VI Domingo de Pascua, Ciclo C

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ "Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y habitaremos con él"…

Después de su Resurrección, **Jesús permanece con nosotros, está en medio de nosotros…** pero su **manifestación** se realiza de tal manera que sólo la pueden percibir aquellos que están ***unidos con él por la fe y el amor***, lo cual implica amar a Dios y conservar celosamente su Palabra, es decir, **cumplir** su Palabra. De este modo, y **sólo** de este modo se puede **percibir la presencia del Señor Resucitado** y glorificado, que no sólo reina en el cielo, sino que está en nuestro corazón.

En realidad, sabemos muy bien que **Dios está presente en todas partes, en toda la creación…** y particularmente en cada **hombre**… y especialmente en el hombre **creyente**… Está presente en la **Iglesia**, en los **Sacramentos**, y de modo especial en la **Eucaristía** (con su Cuerpo, Sangre, alma y divinidad); está presente cuando leemos la **Escritura**, cuando oramos...está presente en el **pobre** y el necesitado; ***en la prueba!*** Todas estas son múltiples presencias...pero ***sólo con ojos de fe es posible captarlo…*** y esto es concedido a los que aman al Señor y ***conservan su Palabra***, (no "archivada", sino hecha vida en la propia vida).

+ Pero esta **presencia de Dios** no es sólo algo para "ver", sino fundamentalmente algo **para poseer, para vivir, para compartir** con el mismísimo Señor. Cristo nos dice que el Padre vendrá junto con Él para vivir en los creyentes, y por ende el cristiano se convierte así en un ***templo vivo y verdadero de Dios*** en el que habitan las personas de la Santísima Trinidad... Esto es algo que no pueden comprender quienes no creen en Dios ni lo aman... Pero que ***para el creyente es una promesa ya cumplida.***

Quien cree en Cristo y lo ama, es a su vez amado y habitado por Cristo, que viene a nosotros con el Padre y el Espíritu Santo, que es llamado en el Evangelio de hoy **"Paráclito"** (en griego, = ***"el que ha sido llamado para estar al lado"*** = amigo, compañero, defensor, ayuda)...
*"...El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, les **enseñará** todas las cosas y les **recordará** todo lo que yo les he dicho"...*

¿***Cómo podríamos sino los cristianos responder a todos los interrogantes, viejos y nuevos, que el mundo nos propone?*** Justamente, la presencia del **Espíritu Santo Paráclito** en nosotros no será una presencia muda o silenciosa de un visitante inactivo, sino la **fuerza divina de un Dios vivo** que se hace sentir por medio de una acción constante... Hoy, concretamente, nos dice Jesús que el Espíritu Santo nos ***"enseña...y recuerda..."*** Es decir, el E.S. desarrolla en nosotros una actividad ***docente***... Nos enseña ***permanentemente***. Porque el Evangelio no es un libro viejo y pasado de moda, sino la ***Palabra viva del Dios verdadero***, que conserva toda su fuerza, para iluminar todos los momentos de la existencia de todos los hombres, de todos los tiempos y lugares. Pero para poder captar y aprovechar esa riqueza, el Espíritu Santo, el mismo Espíritu de Dios que inspiró las Escrituras, actúa como Maestro Divino, dándonos la **luz interior necesaria para comprender y vivir la Palabra del Señor.** Así, el Espíritu Santo nos conduce a la verdad plena, y nos libra de dos peligrosos extremos:

- ***repetir mecánicamente frases del Evangelio***, sacándolas de contexto e interpretándolas equivocadamente (como hacen hoy muchas sectas) **= falsear las Escrituras.**
- **ir a la deriva** con cuanta doctrina nueva o moda intelectual aparezca, dejándonos engañar por doctrinas llamativas y extrañas y olvidando la validez permanente de la Palabra de Dios.

La promesa del Evangelio de hoy nos asegura que el mismo Espíritu Santo, que vive en nosotros junto con el Padre y el Hijo, hace las veces de **Maestro** para **recordarnos** y **actualizarnos** en cada momento lo que la Palabra de Cristo nos dice. Es sobre esta misteriosa-real Presencia que se apoya la infalibilidad de las enseñanzas de la Iglesia: no porque nosotros lo decimos, sino porque el mismo **Cristo lo dice, lo promete, lo hace.**

+ ***"...Que el corazón de ustedes no se inquiete ni se acobarde..."*** **C**on la partida de Jesús, no estamos desamparados: Jesús glorificado está ahora, por su Espíritu Santo, más presente que nunca en medio de nosotros pero no con una presencia "espectacular" que se pueda mirar por pura curiosidad y sin la fe o desde la indiferencia: **el Señor se deja ver solamente a quienes establecen con él una relación de amistad, por medio de la fe y del amor.**

El mundo que no cree solamente podrá ver a Cristo en la persona y el testimonio de los cristianos. Los discípulos del Señor, que llevan en sí la presencia de la Trinidad, que son animados y conducidos por el Espíritu Santo, han

quedado capacitados para vivir de tal manera que su vida y su actuación son suficiente testimonio para el mundo de que Cristo no ha quedado en el sepulcro, sino que vive y actúa desde la gloria del Padre.

En medio de un mundo en el que todo parece cambiar, y no siempre para bien; en el que *lo que antes era malo ahora parece ser bueno*; en el que **cada uno pretende tener su propia verdad**, cuando no se ha directamente renunciado a la búsqueda o al reconocimiento de la verdad; en el que la libertad es muchas veces pretexto para desenfrenos de toda clase; en el que **los valores son relativizados o negados**, la Iglesia, como *atenta y obediente discípula*, cuenta con un Maestro que, entre los avatares de la historia, nos lleva hacia la plenitud de la verdad.

+ Que el Evangelio de hoy nos ayude a relacionarnos así con Dios Espíritu Santo como lo hizo María Santísima... y que ella, presente en el primer Pentecostés de la historia, prepare nuestros corazones para la próxima solemnidad de Pentecostés.

Amén.